



LX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

17 DE MAYO DE 2026

SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Custodiar las **VOCES**
y los **ROSTROS** humanos

“ESTAMOS INMERSOS EN UNA **MULTIDIMENSIONALIDAD**, DONDE CADA VEZ ES MÁS DIFÍCIL DISTINGUIR LA **REALIDAD** DE LA **FICCIÓN**”

LEÓN XIV



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 41 N° 2358 - ASCENSIÓN DEL SEÑOR
17 - Mayo - 2026

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1,1-11

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseno desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizo con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y “hasta el confín de la tierra”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra. **R/.**

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. **R/.**

Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. **R/.**

**Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesiós 1,17-23**

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

**Evangelio según San Mateo 28,16-20**

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Dan de la Palabra

Al celebrar la Ascensión del Señor a los cielos, leemos el final del evangelio de Mateo: la aparición de Jesús a sus discípulos en Galilea y la misión universal que Jesús les encomienda.

El escenario es Galilea; es el lugar donde Jesús inició y llevó a cabo gran parte de su misión terrena y es el lugar donde convocó a sus discípulos para que le ayudasen en la tarea de anunciar el Evangelio. Ahora los invita a volver al principio, a recomenzar una misión en parte ensayada, en parte nueva, pues los discípulos son enviados "a todos los pueblos".

En un monte, lugar privilegiado para las revelaciones de Dios, se produce el encuentro entre el Jesús resucitado y los discípulos; éstos reconocen al Resucitado, "se postran", y son, de forma solemne, enviados a "hacer discípulos", con dos tareas, la de "bautizar" y la de "enseñar": el bautismo vincula al nuevo discípulo con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y la enseñanza se convertirá en una actividad permanente en la Iglesia. A diferencia de los otros evangelios, en el evangelio de Mateo Jesús no se despide de sus discípulos ni les promete el Espíritu Santo para que los guíe en su ausencia; en lugar de ello, les promete quedarse con ellos "todos los días", siendo fiel "hasta el fin del mundo" a su nombre de "Emmanuel": es el Dios con nosotros, presente en la comunidad de discípulos, dispuesto a acompañar a la Iglesia en su misión universal.

